

# 10

## *Dimensión cósmica de la imagen del juicio final*

Lo que ha sido expresado en la imagen del juicio final y lo que el hombre, que ahora se ha vuelto atemporal, experimentará en la muerte, extrapola no sólo el plano individual, sino también el plano histórico del ser humano. Pues, a más tardar en la muerte, quedará claro que este Dios no es solamente Señor de los hombres y de su historia, sino también Señor del universo.

Como afirma Hans Küng: “La imagen bíblica de la reunión de toda la humanidad sigue siendo imagen”<sup>74</sup>. Pero nosotros debemos reaprender a descubrir la inmensa dinámica que se encuentra detrás de lo que esta imagen realmente expresa. Se refiere a la imagen de la perfección en Dios. No se refiere sólo a la perfección del ser humano y de su historia, sino también a la perfección de todo ser. Con esto extrapola las estructuras de la historia de la humanidad y en un movimiento envolvente incluye la totalidad del universo por nosotros conocido y desconocido.

La salvación incluye el universo  
en su totalidad.

Las cosas inanimadas también serán incluidas en esta imagen y de esta manera, en la muerte, el ser humano es atemporalmente

74. Hans Küng, *¿Ewiges Leben?*, p. 267.

lanzado en aquella amplia y final situación de ser que Teilhard de Chardin, en una intuición visionaria, denominó “punto omega”, meta y punto final de la evolución, donde “la involución divina descendente viene a combinarse con la evolución cósmica ascendente. El punto omega de la culminación humana activado por la gracia y por el Cristo cósmico... coincide con el momento de la total epifanía, parusía y apocalipsis (manifestación) de Dios”<sup>75</sup>.

El compromiso de Cristo en el cosmos no ha terminado con su muerte, con su resurrección o con la así llamada ascensión. Por el contrario, a través de estas realidades El está presente de manera mucho más íntima en el centro de esta historia y de este cosmos. Esta presencia, que se hará visible al fin de un proceso evolutivo-histórico, es la certeza que constituye el núcleo de todas las declaraciones sobre el juicio final y la parusía. Allí se concluye y se completa la creación y la redención de tal manera que se crea una nueva dimensión del ser del cosmos, cosmos integrado por Jesucristo en Dios y con el cosmos serán integrados también los hombres.

Los hombres, junto con el cosmos entero,  
serán integrados por Jesucristo en Dios.

“En esta concepción escatológica global”, dice Alfred Läßle, “se concluye y se perfecciona la solidaridad indisoluble entre el hombre y el cosmos, aquella solidaridad que concluye en el SI y AMEN del Dios creador toda la realidad creada; aquella solidaridad que, en el SI y AMEN salvífico de Jesucristo crucificado y resucitado, envuelve a la humanidad y al cosmos”<sup>76</sup>.

No sabemos por el cómputo del tiempo del hombre cuándo sucederá esto. Pero, para el individuo, que en la muerte pierde su vinculación con el vector tiempo, todo sucederá en el “momento después” de su muerte. Esta es la conclusión lógica que se deduce de la suposición de que “después” de la muerte ya no existe el tiempo.

En cuanto al destino de cada individuo en este amplio acontecimiento, quizás ha sido Hans Küng quien mejor ha formulado lo que en términos teológicos es posible formular. En su libro *¿Ewiges*

75. Leonardo Boff, *Vida para além da morte*, p. 125.

76. Alfred Läßle, *Der Glaube an das Jenseits*, p. 139.

*Leben?*, escribe: “En el Nuevo Testamento las parábolas sobre el juicio final proclaman la separación clara de la humanidad. Sin embargo, otras afirmaciones, sobre todo las paulinas, sugieren, conforme vimos anteriormente, una misericordia universal. Estas afirmaciones no son compensadas por las del Nuevo Testamento en ningún momento. Y así, conforme afirman hoy muchos teólogos, la cuestión debe quedar abierta. Y es justamente esto lo que nos enseña a tomar en serio tanto la responsabilidad personal, como la clemencia de Dios.

—Quien corre el peligro de pasar despreocupadamente por encima de su responsabilidad personal es alertado sobre la posibilidad de un doble fracaso: su salvación no está garantizada de antemano.

—Pero quien corre el peligro de desesperarse a causa de la infinita seriedad de su propia responsabilidad personal, es alentado por la salvación posible de cada individuo: a la misericordia de Dios no hay barreras que se le opongan, ni siquiera en el infierno”<sup>77</sup>.

77. Hans Küng, *¿Ewige Leben?*, p. 269.